

Donde antes hubo misiles, ahora hay estrellas

Nací en una casa de barro y escombros,
con techo de lata y sueños perdidos.
Jugaba descalza entre calles de polvo,
ansiendo los días sin ruido de tiros.

Ommi me abrazaba cuando el trueno ardía,
pero no era el cielo, era el fuego en la plaza.
Y yo, con mis ojos de luna vacía,
miraba las bombas caer en mi casa.

Los años pasaron, crecí con el miedo,
entre llantos y ruinas aprendí a leer;
y mientras el mundo seguía su eco de acero,
yo escribía palabras para renacer.

El viento susurraba historias de horror,
pero mi pluma seguía, y sin dejar de escribir,
puse en mi cuaderno un campo de amor,
un cielo sin gritos, un mundo por vivir.

Los libros fueron mi refugio y mi guía,
mi único viaje, mi única ilusión.
Leí sobre tierras llenas de armonía,
donde la paz florecía en cada rincón.

Crecí construyendo con manos heridas,
los sueños que un día quisieron romper.
Me hice arquitecta de nuevas semillas,
plantando esperanza en un amanecer.

Donde hubo cenizas, un jardín florecía,
donde hubo misiles, se alzó una escuela.
Y en ese horizonte que antes temía,
volvió la alegría, voló un cometa.

Hoy miro el cielo y ya no hay estruendo,
las guerras se apagaron, ya no hay lamento.
La niña que un día contaba los muertos,
ahora ve estrellas brillando en lo alto.